

# EL NATURALISTA DE NACIMIENTO, CIENTO AÑOS DESPUÉS

M.C. Rubén A. Rodríguez-de la Rosa  
Docente-Investigador  
Unidad Académica de Ciencias Biológicas, UAZ

Es posible que, de entre todas las especies de dinosaurios conocidas, *Tyrannosaurus rex* sea el que goza de mayor popularidad. Se trata de un carnívoro enorme, de aproximadamente 13 metros de largo, una altura a la cadera de casi 4 metros y un peso cercano a las 8 toneladas. Desde la primera vez que sus huesos aparecieron en Montana, Estados Unidos, en 1902, hasta el momento en que robó la atención del público en la famosa saga de Parque Jurásico, *Tyrannosaurus rex* ha sido conocido como el gran *T. rex*.

También es posible que, a pesar de la popularidad de este dinosaurio, las personas no conozcan al paleontólogo detrás de *Tyrannosaurus rex*. Su nombre era Henry Fairfield Osborn (Osborn, 1905); de hecho, Osborn, fue un paleontólogo prolífico, de igual forma describió y nombró otros dinosaurios como *Albertosaurus*, *Ornitholestes*, *Pentaceratops*, *Oviraptor* y el también famoso *Velociraptor*.

Sin embargo, veinte años después de la publicación de *Tyrannosaurus rex*, Osborn realizó una publicación breve, de tan sólo dos páginas, pero con una firmeza y convicción que, sencillamente, puede hacer de esta publicación una lectura obligada para cualquier estudiante que aspire a ser científico. El nombre de dicha publicación es "El Naturalista de Nacimiento" (*The Born Naturalist*), y apareció en 1925, en el volumen 25 de la revista *Historia Natural* (*Natural History*), del

Museo Americano de Historia Natural de Nueva York (Osborn, 1925).

Osborn comienza sus palabras diciendo "*El naturalista, como el poeta, nace, no se hace*". Esta frase puede resultar cruda para algunas personas, puesto que, es verdad que hay una diferencia enorme entre ser sólo un investigador, a ser un Científico e incluso a ser un Naturalista. La Ciencia requiere de una actitud de vida y no sólo es recabar información y datos, a través del trabajo de investigación. Digámoslo de esta forma "*datos sin interpretar, son sólo datos*"; es entonces el trabajo científico, el que realiza la interpretación de las implicaciones de dichos datos.

Osborn menciona que fundamentalmente, un aspirante a Científico, debe auto-examinarse firmemente, preguntándose: *¿estoy realmente dotado por la naturaleza de tal modo que pueda seguir los pasos de algunos hombres y mujeres, grandes y pequeños, que han hecho de la ciencia ser lo que es?*; una duda necesaria, puesto que en el mejor de los casos el camino a ser Científico es largo y muy arduo.

Para que el aspirante a Científico cuente con todo lo necesario, Henry Fairfield Osborn comenta que podía sentirse satisfecho cuando sus estudiantes poseían una "*rara combinación de poderes que los hace ser hombres y mujeres de Ciencia*". La primera cualidad es tener un fuerte sentido de la verdad,



ya que la Ciencia se mueve en el marco más estricto de la verdad; la Ciencia no acepta charlatanes, ni mentirosos. Podemos recordar el famoso caso del "hombre de Piltdown", en el cual se vio involucrado un ambicioso colector de fósiles llamado Charles Dawson, quien perpetró el engaño, para hacer creer a muchos que había encontrado un cráneo que representaba un supuesto "eslabón perdido". Este mentiroso había utilizado los huesos de un orangután y de dos individuos humanos para crear el supuesto fósil (De Groot et al., 2016). Dawson falleció y nunca se enteró que su engaño fue descubierto y que su memoria se encuentra manchada actualmente.

Osborn menciona que, quien miente en el trabajo Científico y es descubierto, desearía ser ignorado, pero la Ciencia no lo va a permitir, pues en el mejor de los casos, la supuesta "carrera científica" de un mentiroso, va a ser destruida por la comunidad científica.

El segundo de los poderes que Henry Fairfield Osborn menciona, es un fuerte poder de observación, dado que, no es lo mismo "ver", que "observar". Muchos estarían ocupados en ver la generalidad de algo, en vez de observar aquello que puede constituir un pequeño, pero real, hecho científico.

Osborn menciona, como un tercer poder: una imaginación creativa. Esto quizás resulte extraño; pero la forma en la que explico este "poder" a mis estudiantes, es que, cuando hayan terminado un manuscrito o proyecto, deben reflexionar y ser creativos para pensar en el próximo reto a vencer, es decir, imaginar el próximo proyecto científico, o el próximo manuscrito a publicar.

El cuarto de los poderes que menciona Henry Fairfield Osborn es "*Un deseo indomable, energía y determinación*". El aspirante a Científico debe contar con "*un espíritu que se deleite en las dificultades, que ame los obstáculos, que no se desmaya por un ascenso científico, aunque sea elevado, o por un descenso científico, aunque sea profundo*".

Las biografías de muchos científicos, en el pasado o en el presente, dejan ver que tuvieron momentos difíciles; no obstante, lograron levantarse y avanzar hacia el sitio en donde colocaron sus nombres e hicieron de la Ciencia, ser lo que es. Pero, de igual forma, he tenido la oportunidad de ver a estudiantes, y docentes, que "llegaron lejos" y lo primero que perdieron fue su humildad. Es ahí, precisamente, cuando podemos ver que existen personas con doctorado, pero también doctorados sin persona. En todo caso, es bueno recordar aquellas sabias palabras que rezan: *el doctorado no*

*otorga, lo que la naturaleza no dio*. Es así que, este último poder, debe ser entendido por el aspirante a científico desde un principio.

Por último, Henry Fairfield Osborn, realiza dos comentarios. El primero tiene que ver con la vida de Santiago Ramón y Cajal; médico y naturalista español quien, al estudiar medicina, sólo encontró nombres extranjeros en la literatura médica de su tiempo. Esto enardeció el intelecto de Santiago y se prometió a sí mismo, dejar su apellido en la literatura científica. Así lo hizo, pues en 1906, se encontraba recibiendo el Premio Nobel de Medicina, junto a su colega y amigo Camilo Golgi.

El segundo comentario es muy duro: "*hay un cuarto muy pequeño, al fondo de una carrera científica, porque cada profesión se encuentra atiborrada con hombres y mujeres que han hecho una elección errónea, quienes podrían haber estado contentos con algún otro camino de la vida. Pero, también, a la mitad del camino hay un cuarto lleno, en cada profesión científica, de vidas extremadamente útiles, como maestros o investigadores*". Han pasado, exactamente, cien años, desde que fueron publicadas las palabras de Henry Fairfield Osborn y, como es posible apreciar, aún hoy siguen vigentes.

En este momento de la historia, los aspirantes a cualquier carrera científica, deben regresar al cuestionamiento inicial de Osborn y tratar de aclarar su vida, preguntándose a sí mismos, si tienen, o no, todo lo necesario para dedicar su vida a la Ciencia, pues de esta forma, podrán elegir estar en el cuarto de las vidas extremadamente útiles.

## REFERENCIAS

- De Groot, I. et al. (2016). New genetic and morphological evidence suggests a single hoaxer created 'Piltdown man'. *Royal Society Open Science*, 3: 160328. <http://dx.doi.org/10.1098/rsos.160328>.
- Osborn, H.F. (1905). *Tyrannosaurus* and other Cretaceous carnivorous dinosaurs (1905). *Bulletin American Museum of Natural History*, 21: 259-265.
- Osborn, H.F. (1925). *The Born Naturalist*. *Natural History*, 25 (3): 309-310.